

la estepa florecida

Fabián Vique



poesía

5

De pronto estábamos
en la hondura del río
allí
donde prosperan las algas
y la soledad adquiere los contornos del hundimiento
el fondo
un fondo
una especie de fondo porque abajo siempre hay más
y sin embargo

también

un hogar
plantas
flores

poblamos el fondo
administramos el tiempo
establecimos vínculos relaciones
amores
deambulamos
navegamos

y era tan azul
tan otro el paisaje
parecía la médula de nosotros mismos

dijimos

pudimos decir

que habíamos acariciado la realidad

la tan mentada realidad de la poesía

porque allí la noche es

la noche se manifiesta

y los fantasmas son familia

y no hay pronombre

no hay tregua

no hay piedad

no hay talismán

ni la memoria del aroma del sándalo

y había también un sauce

y una sombra

debajo de la cual

después de una vida

podíamos sentarnos

a olvidar.

8

El niño juega con un yo-yo
exhibe destrezas notables para alguien de su edad

el yo-yo es un juego milenario
inventado en sumeria
cuando apenas alboreaban las personas y los
pronombres

el niño es una fruta moderna
inventada en un laboratorio

el yo-yo viaja en la nave discovery
deambula por el universo
en busca de amor

el yo-yo de la tierra
conserva el calor de las manos
conserva todos los temblores todas las hazañas
todas las tensiones

el yo-yo tiene su propia tensión
el hilo juega con la gravedad
a su modo la desafía

el yo-yo como cualquier mortal quiere huir
el yo-yo se ama más de lo necesario
es un exceso de mismidad

el recorrido del yo-yo

ir y volver ¿adónde?

ir y volver

y jugar

jugar

acaso la única operación sensata en este naufragio

el niño deja el yo-yo

sobre una silla

yo-yo abandonado

al borde

el hilo cae

como una horca que se balancea

con la brisa del atardecer.

9

El alma de gengis kan el grande
el magnífico
el enorme
el inmenso
transcurridos ocho siglos
 y todas las migraciones
encarna finalmente
en una paloma doméstica
gris
idéntica a las otras palomas de la ciudad
un caso de mimetismo urbano
palomas grises
ocupan lugares públicos
como menesterosas oficiales

en este preciso instante
gengis kan camina
 con paso heroico
arrogancia melódica
ancestral
y arrabalera
sobre la hierba de esta plaza
adonde he venido
 una vez más
a desperdiciar la tarde

el valiente y poderoso gengis kan
con singular destreza

recoge

de aquí y de por allá

semillas

granos

insectos

como en los otros tiempos.

10

Quebrado

quebrantado

alfil de ajedrez

el que cruzaba el campo en la batalla y levantaba sobre los aires las torres

indestructibles

y dobléaba corceles

y alfiles enemigos

y amedrentaba

a petulantes reyes

y arrogantes damas

ahí

inmóvil

extraño

como un gorrión en la tormenta

como una tarde en un andén de la estación donde los trenes ya no existen

ahí

entre las piedras

en el escombros

¿qué es

hoy?

¿un pasado heroico?

¿un pensamiento diagonal

que ya no ejerce?

¿ser es ser pensado?

¿ser jugado?

¿ser interpretado?

12

Me encomendó guantes un cuchillo un libro
un mapa con recomendaciones
un manojo de estambre
y puntos rojos
sobre el mapa de un mundo
que ya no es

quien se va huye
del rededor
de la radio a todo volumen del vecino
de la cháchara

una mochila supervivencia
un saco para visitar al emperador de las serpientes
y betún blanco

pero no hay zapatos en babilonia

vendí todo para el viaje
lo que tenía en el armario y lo que no
lo que aspiraba la aspiradora debajo de la cama y la
cama y todo el amor que sobre ella supo haber y faltar

y aquí estoy
no sé dónde

pero hay una ventana

yo miro todo nada
desde la ventana
yo miro la nieve su blancura lateral que se expresa de
pronto detrás del vidrio inesperada y apoteósica y casi
lloro de belleza y de lejanía

el mundo a través
todo lo que no soy todo lo que ocupa el pasado y el
porvenir y hoy

todo a través de la ventana pasa
como templos que se derrumban porque todo se
derrumba y entonces me veo del otro lado

me veo a mí
cayendo
como un copo de nieve más
en el alféizar.

14

Hay un reloj en la pared
la televisión encendida sin volumen
ella se está duchando
es tarde está cansada
y está harta de todo
del trabajo
de la familia
de mí

me ofrecerá café fumará
hablaremos de alguna trivialidad
iremos a dormir

hay un reloj en la mesa de luz
va a sonar a las ocho.

20

Está empezando un día
desvanecido el cual
alguien habrá acariciado un rostro
con textura de ángel

alguien habrá caído
por primera vez
alguien habrá apuntado un arma
con lágrimas

alguien habrá tocado
 su oscuridad
alguien habrá mirado el sol
alguien habrá rezado

está amaneciendo un día
desvanecido el cual
alguien se reprochará
un crimen
un silencio
un adverbio

está amaneciendo

lo dice el sol
el olor del sol

el recuento final dirá
cuántos quedamos
en el frente
cuántos han llegado
cuántos no

así son y serán los días de guerra
este
todos
cada

en el transcurso

acaso

una fulguración
un destello.



Fabián Vique por **Nahuel Agulleiro**

Fabián Vique nació en CABA en 1966, vive en Morón, Provincia de Buenos Aires. Es profesor de lengua y literatura, escritor y editor. Publicó, en el género microficción: *La vida misma y otras microficciones* (2007), *Variaciones sobre el sueño de Chuang Tzu* (2009), *Los suicidas se divierten* (2012), *Peces* (2005) y *Fábulas, fantasmas y fotocopiadoras* (216); un libro de cuentos: *La tierra de los desorientados* (2008) y un poemario *El sabor de la palabra penumbra* (2023).

